



PASAREMOS

ORGANO DE LA 11.^a DIVISION-LISTER

AÑO II

MADRID, 23 DE FEBRERO DE 1937

NUM. 9

Los combatientes de la 11.^a División demuestran al Mundo que darán sus vidas antes que retroceder

En los duros combates sostenidos últimamente ha sido grande la proporción de comisarios políticos caídos en actos heroicos o al frente de sus batallones. Ellos, forjadores con los jefes militares de nuestra División actualmente, y antes de la Primera Brigada Mixta, merecen todos los homenajes, todos los elogios condensados en estas palabras: Han cumplido con su deber.

Cumplieron con su deber como hombres, conscientemente, serenamente, no ocultando la cara al peligro, llevando hasta el fin el cumplimiento de su misión, para la cual se habían comprometido.

Cumplieron con su deber como ciudadanos defendiendo la dignidad y la libertad de su patria, siendo ejemplo para todos.

Cumplieron con su deber como trabajadores de vanguardia, defendiendo, dirigiendo, como obreros con conciencia de clase, el pan y la libertad de millones de hombres de España y de fuera de España.

El comisario político no es un hombre que fatalmente tiene que ser mártir; el comisario político es el combatiente que más que nadie ha de estar siempre en su puesto, porque él simboliza la voluntad de todos, el ansia de vencer de todos cuantos con él luchan.

En estos momentos de pelea intensa, en los que la sed de venganza y el afán de defender cuanto tenemos en juego nos lleva como un torbellino, apretados contra nuestros fusiles, contra nuestras ametralladoras, apretando la bomba para lanzarla contra la carne de asesinos que nos ponen enfrente los enemigos del pueblo, no hay tiempo más que para emplear nuestras armas con más violencia, con más ímpetu, con más rabia; teniendo ante nosotros el recuerdo de estos camaradas caídos, heridos unos y para siempre otros. Pensando únicamente en vengar pronto a ellos y a todos los demás que han caído en nuestra lucha y a todos los que en los países fascistas han sido víctimas de los verdugos que hoy ensangrientan el suelo de nuestra España, en ganar rápidamente.

Nuestros comisarios serán vengados en el campo de batalla. El que sienta lo que vale la sangre de nuestros camaradas, de nuestros mejores camaradas, no puede tener un estímulo más fuerte para poner todo su coraje en la lucha.

Y la futura España, la España que edificaremos después de nuestra victoria; la España que no sentirá jamás la amenaza del fascismo, porque habrán desaparecido las causas que lo engendran; la España fuerte, madre de todos los que producen, libre y feliz, los héroes de hoy, y en primer término nuestros valientes y abnegados comisarios, ocuparán un puesto de honor.

¡Vivan los comisarios políticos! ¡Honor y gloria para los que cayeron!

CUADRO DE HONOR

Comisarios políticos: FRANCISCO SANCHEZ, del primer batallón, y ANGEL BARCIA, del tercer batallón. Delegados políticos: EDELMIRO LOPEZ, primera compañía cuarto batallón; DOMINGO PAZO, cuarta compañía cuarto batallón; FERNANDO, cuarta compañía primer batallón; JOSE ROMAN, tercera compañía primer batallón; MANUEL PEREZ, primera compañía cuarto batallón; ALEJANDRO GONZALEZ GONZALEZ, primera compañía sexto batallón; EDUARDO FERNANDEZ, tercera compañía sexto batallón, y RAFAEL MIRAGALLO, cuarta compañía sexto batallón.

PASAREMOS

EDITORIAL

A través de las luchas se forjan los ejércitos. En el campo de batalla es donde un ejército puede demostrar su mayor o menor eficacia como elemento de lucha.

Nuestro Ejército viene creándose en plena lucha. En seis meses hemos pasado de grupos armados a brigadas y divisiones. Cambia nuestra organización de perfección, y los hombres luchan mejor, más disciplinadamente, con más ventaja que antes. Nuestro Ejército se va haciendo con todas las virtudes que da la experiencia de la guerra, de una guerra como la nuestra. De una guerra a la que hemos ido obligados a defender una causa justa, general, humana. Y sólo luchando de esta forma, mejor dicho, teniendo conciencia de que se lucha por una causa justa y humana, en la que uno mismo está interesado, no ya sólo como individuo, sino como clase social, se han formado los grandes ejércitos, los ejércitos invencibles, con capacidad inmensa de sacrificio, compuestos por soldados, de los que cada uno es un héroe. Así se formó el ejército de la Revolución francesa. El ejército que tuvo en jaque a todos los Estados reaccionarios, absolutistas y feudales de Europa. Así se formó el ejército glorioso de la Unión Soviética. En Francia se forjó un gran ejército salido de las banderas de hombres hambrientos y desarrapados. Ellos formaron el gran ejército mientras sus luchas tenían por objeto defender la Francia de la Revolución de las acometidas de los países reaccionarios, absolutistas y feudales. Y sus victorias fueron asombrosas en tanto que el soldado sabía que luchaba por aplastar un mundo feudal.

En la Unión Soviética, sobre la base de la Guardia Roja proletaria, de lo mejor de la clase trabajadora, se organizó el Ejército Rojo, triunfador sobre los generales blancos y sobre los intervencionistas, luchando para acabar con todas las labores que dejó el zarismo. Nuestro Ejército se for-

ma con el mismo espíritu. Se organiza para impedir la imposición que pretenden establecer los terratenientes y banqueros de un régimen feudal, apoyados por un ejército de mercenarios. Nuestro Ejército lucha también contra los imperialistas, los fascistas que les apoyan.

En ningún otro momento de la Historia ha resultado tan claro el carácter político de una guerra como en estos tres: el de Francia, Rusia y España. Los dos primeros triunfaron. Francia, porque su Ejército tenía la conciencia de que se ventilaba una lucha política por la cual se abría paso a una sociedad más progresiva. El ejército de la Unión Soviética triunfó también, precisamente, por tener conciencia plena, en medio de aquellos años de hambre y de escasez, de derrotas y de victorias, de que se jugaba entonces el realizar o no la Unión Soviética de hoy.

Y, en la medida que el Ejército español adquiere mayor conciencia política, será más eficaz, más combativo, más heroico, más disciplinado; reunirá en mayor cantidad las cualidades precisas que ha de reunir todo ejército para ser victorioso.

Por eso, lejos de debilitar la acción política en el seno de nuestro Ejército, es preciso acentuarla. Cada soldado, que sepa mejor por qué lucha y que ponga en su esfuerzo la voluntad y el interés de vencer los obstáculos que se oponen al desarrollo en España de una sociedad más justa, sin peligro de fascismo ni de generales traidores; una España feliz, con trabajo para todos, con alegría para todos.

Con esta orientación lucharon triunfadores los ejércitos de Francia, defendiendo su revolución; con ella se batieron desde la zona más alejada del Extremo Oriente, en la sexta parte del mundo, en la Unión Soviética, los que forjaron el glorioso Ejército Rojo, que, precisamente por su fuerza, es una garantía de paz. Que vigila atento las fábricas y las tierras del gran país socialista.

LA LECCION DE MALAGA

La pérdida de Málaga conmovió a toda la España antifascista. Ha sido una sorpresa desagradable. Nosotros no tenemos por qué ocultar la importancia de un hecho de guerra. Ha sido importante, pero ni mucho menos definitivo. En las guerras hay derrotas y victorias. Una posición se conquista, se pierde y se vuelve a conquistar. En la Unión Soviética hubo ciudades, como Kiev, que se perdió y se reconquistó varias veces. Y Málaga será otra vez reconquistada por el pueblo. Nuestros ejércitos arrojarán de allí al invasor y a los traidores.

Lo importante de Málaga, seguramente más que su pérdida, ha sido sus consecuencias. Por toda España ha surgido un unánime y único clamor: responsabilidades. Se piden responsabilidades por la pérdida de Málaga. Y seguramente que cuando salga este número a la calle ya se habrá hecho público en qué consisten estas responsabilidades y quiénes son los responsables.

Se inicia con esto una nueva etapa en la vida de nuestro Ejército. Una de las cualidades que le faltaban. La de analizar los resultados de una operación, ya sean favorables o desfavorables. En este último caso, conocer las causas y exigir responsabilidades y poner los medios para que no se repitan.

Responsabilidades de ahora en adelante. Para el jefe y para el soldado. A nosotros esto nos parece bien. En la Primera Brigada antes y en la 11 División hoy se han exigido siempre responsabilidades. Por eso, porque entre nosotros se sabe que una flaqueza, un olvido y hasta un error constituyen a veces situaciones parecidas a las de la traición.

Ningún ejército puede vivir ni poder luchar victoriosamente como hasta aquí ha ocurrido en el nuestro. Ha habido individuos que, al oír el primer disparo, salían huyendo, abandonando sus posiciones, y no les pasaba nada. Ha habido cuadros de mando

que no han cumplido una orden de avanzar del mando superior, o la han cumplido con retraso, y no les ha pasado nada. Por eso ahora, con lo de Málaga, se inicia una nueva etapa, exigiendo responsabilidades a los que están altos. Muy bien, pero disponiéndose a exigirlos también a los de más. Al jefe y al soldado. A éste como al otro. Se acabó la irresponsabilidad. A una compañía, a un batallón, a un individuo. El que no cumpla las órdenes, al tribunal del pueblo. La máxima pena a los que sean saboteadores de nuestra victoria.

Los Tribunales populares aplican la verdadera justicia

Después de los juicios condenatorios dictados contra los jefes rebeldes que fueron hechos prisioneros en la reciente operación del Cerro Rojo, ayer, día 19, se terminó la vista de la causa contra los 83 soldados que lu-

chaban a sus órdenes, y que fueron liberados por nuestras fuerzas de la tiranía fascista.

El fiscal, cumpliendo la ley, definió su delito como incurso en el artículo 237 del Código de Justicia Militar; pero se dirigió al Jurado, Tribunal del pueblo, para decirle que es él, con su soberanía, quien puede hacer justicia proclamando su inculpabilidad, la que les volverá, como ellos anhelan, al campo de lucha, en defensa de la patria y de los trabajadores. Después de informar al abogado en los propios términos, el Jurado dictó veredicto absolutorio, dando con ello sensación real de la rectitud con que se aplica la Justicia cuando está en las manos honradas del pueblo y de la sensibilidad que éste tiene para definir las causas justas.

Cultura física para los milicianos

La práctica del deporte en nuestra Brigada es otra iniciativa importante para el haber de nuestros comisarios. Hemos visto con agrado cómo emplean nuestros milicianos gran parte de los periodos de calma para practicar el fútbol. Sus beneficios los recogeremos bien pronto; pero éstos serían mucho mayores si se lograra introducir varios juegos deportivos más, que bien organizados pueden llenar perfectamente todos los objetivos de un plan de cultura física general.

Llevar a cabo esta tarea es bien fácil, ya que, afortunadamente, disponemos de numerosos jóvenes deportistas en nuestras filas, que bien percatados de lo beneficioso de su cooperación, se prestarían gustosos a servir de instructores, distribuyéndose equitativamente el número de alumnos.

El trabajo de estos instructores tiene que ser a base de mucha habilidad. Deben elegir juegos deportivos que, en conjunto, reúnan un plan de ejercicios físicos completo, pero que también despierte el interés de sus discípulos. El atletismo, por su numerosas facetas y la simplicidad de su práctica, puede servir de base para esta instrucción, pues provocando emulaciones entre los diferentes grupos se le da el aliciente de las pruebas en conjunto.

En general, los instructores serán, ni más ni menos, entrenadores, que procurarán tener sus hombres en punto en cualquier momento para que soporten en las mejores condiciones el esfuerzo de una operación.

Emprendamos con entusiasmo una campaña pro cultura física, organizada y oremos el paso definitivo hacia el Ejército perfecto.

El teléfono de nuestra Imprenta es el número 15838

IMPRENTA PASAREMOS

Consejos a los milicianos

COMO PROTEGERSE DEL FUEGO ENEMIGO

1.° Aprovechar un embudo, cuneta, acequia, etc., pegándose a la pared de



delante si las explosiones son cortas, y a la de detrás, si quedan largas.

2.° Construir, si ha de permanecer estacionado, un pequeño nicho lo más



bajo posible y taparse con el morral de espalda.

3.° Para utilizar una tapia o muro, conviene colocarse detrás, pegado al suelo, y construirse un parapeto que preserve del tiro de revés y de las explosiones largas, o bien una trinchera lo más cerca posible del muro.

4.° En el interior de una casa, situarse en las habitaciones del fondo y piso bajo, mejor en el sótano o cueva. Si las granadas explotan a percusión sobre el techo o paredes, conviene salir al exterior y buscar amparo en embudos o trincheras construidas detrás de la casa.

La pieza de artillería no dispara sola, lo hacen varias a la vez sobre un mismo objetivo.

Los proyectiles no caen todos en un mismo punto, sino que se reparten sobre una zona, llamada zona de dispersión. En consecuencia, si el soldado se encuentra demasiado cerca del punto o de la línea batida por su artillería, corre el peligro de recibir disparos sin que su artillería sea culpable.

Si está sometido al fuego de la artillería enemiga y se adelanta para enfrentarse con la infantería adversa, la artillería enemiga no podrá tirar por el temor a herir a sus propias fuerzas. Los disparos son mucho más densos en el centro de la zona.

La zona de dispersión de una pieza tiene mucho más fondo y poco frente.

Nuestro ejército libra una batalla política. En la medida en que los soldados tengan mayor conciencia de ello estaremos en mejores condiciones para alcanzar la victoria